

FECH: elección sin futuro

LA dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, durante su primera administración de Gobierno, fue la que conoció con mayor rigor la combatividad de la Federación de Estudiantes de Chile. El papel político que jugó la FECH en el pasado superaba los márgenes de la Universidad. Hoy día, la FECH perdió esa capacidad hasta el punto de que su acción se ha borrado totalmente de la historia de los últimos años. El lugar que ocupaba la FECH en el escenario popular, ha sido reemplazado por los estudiantes del Instituto Pedagógico. Es fácil advertir cómo la información callejera identifica toda acción combativa de los estudiantes como obra de los alumnos del Pedagógico.

En poco menos de una semana, la FECH renovará su Directorio, o asamblea de delegados, y el Comité Ejecutivo. Por esta razón, el Grupo Demócratacristiano Universitario, que controla la Federación estudiantil sin contrapeso desde hace doce años, se reunió a puertas cerradas para analizar su gestión. De este debate surgió como primera preocupación de algunos sectores de la democracia cristiana universitaria la imagen que proyecta la FECH en el plano político nacional. Muchos pre informes dejaron traslucir claramente un sentimiento de frustración política de las bases, por el sello que ha impuesto al organismo gremial la dirección demócratacristiana.

Las críticas, principalmente del grupo demócratacristiano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, se pueden resumir en tres puntos: 1) la FECH está aislada de las luchas de la clase trabajadora; 2) opera como un factor neutralizador del movimiento estudiantil; y 3) la DC Universitaria se ve arrastrada a esta situación por la "derechización" del Gobierno, al que está atada por lazos partidistas.

Estas críticas caracterizan la gestión del presidente de la FECH, Jorge Navarrete. Este se aleja de su cargo en medio del descontento de sus propios compañeros de fila, que le reprocharon en múltiples oportunidades su incondicionalidad excesiva al Ejecutivo.

Los informes de comisión de la reunión demócratacristiana cayeron en manos de la Brigada Universitaria Socialista, cuya dirección política los dio a conocer. El pre informe del grupo de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas dice: "La gran masa del pueblo, que apoyó al Gobierno, deja de sentirse representada por éste, con lo cual los gremios vuelven nuevamente a su lucha eterna, reivindicatoria. Este nuevo estado de cosas obliga al grupo DCU (democracia cristiana universitaria) a un cambio de actitud que lo lleva a colocarse en un campo neutral entre los intereses de la clase obrera y el hecho de ser Gobierno, convirtiéndose definitivamente en un grupo amorfo, que sigue ganando para sí la Federación por dar garantías de "independencia política" al alumna-



Sólo la acción de los estudiantes del MIR recuerda a la vieja FECH

do, porque es capaz de administrar la FECH en mejor forma sin politizarla. El grupo DCU se preocupa de mantener la comunidad estudiantil lo más virgen posible de todo contacto con el acontecer político, para lo cual debe comenzar por desterrar de sus propios debates internos la discusión política".

Manejada de esta forma, la FECH presenta las características de un aparato burocratizado al máximo. Es una gran oficina de administración de asuntos gremiales y problemas propios de la vida universitaria, que no expresa ninguna de las grandes preocupaciones del estudiantado.

El pre-informe sobre organización, de los estudiantes Gabriel Gaspar, Gutemberg Martínez y Luis Magallón, agrega nuevos antecedentes de la realidad interna de su grupo político: "Todo esto se traduce en lo que hoy es la DCU: una maquinaria que cobra cierta efectividad en los periodos electorarios, que es incapaz de crear hechos políticos nuevos. Un grupo que no ha establecido una clara relación entre las tareas gremiales y las de carácter político".

Los mismos informes responsabilizan de esta situación al papel que ha jugado el gobierno. Lo acusan de inclinarse hacia la derecha, creando un "abismo ya insalvable con los sectores más conscientes del pueblo", y ven en eso el mayor obstáculo para poder desarrollarse como una avanzada estudiantil.

Estas contradicciones, sólo perceptibles por una minoría de la DCU, son espontáneas, pero la política de la FECH no lo es. Está inspirada en las normas que dicta la Asesoría de Asuntos Juveniles de la Presidencia de la República, a cargo de Marco Antonio Rocca, ex presidente de la FECH. Su aplicación está garantizada por el control personal que mantiene el asesor juvenil sobre los presidentes del organismo gremial universitario.

Estas normas son precisamente las que se presentan como críticas en los informes mencionados. Sus líneas generales están basadas en dos preceptos: 1) Las inquietudes políticas y sociales de los estudiantes deben ser canalizadas a través de los programas de desarrollo comunal del Gobierno: juntas de vecinos, asistencia técnico profesional, campa-

mentos de verano, planes populares de construcción de viviendas y otros aspectos de la política de Promoción Popular; 2) La FECH debe ser alejada de toda acción que signifique agitación política. Este papel está reservado sólo para el partido. Ello significa que la FECH será sacada a la calle cuando lo determine el PDC. Así ocurrió con las manifestaciones antiparlamentarias, cuando el Congreso le negó a Frei el permiso para viajar a Estados Unidos, y con los grupos de choque que con apoyo policial ocuparon las calles céntricas el 21 de mayo pasado, para impedir manifestaciones callejeras antigobiernistas mientras el Presidente Frei leía su mensaje ante el Congreso Pleno.

Los dirigentes universitarios distinguen tres etapas en la actividad social de las Federaciones estudiantiles. La primera, de caridad, donde los estudiantes participan en labores de beneficio social, como repartir la leche de Caritas, por ejemplo. La segunda, de asistencia técnica, donde los estudiantes asumen un papel paternalista frente a los trabajadores, con labores de ayuda profesional y participación en construcción de viviendas populares y actividades sanitarias, desarrolladas durante la época de vacaciones. Y la tercera, de agitación política, en la que los estudiantes entran a participar directamente y en todo momento en las luchas de los trabajadores, por ejemplo, con acciones solidarias combativas (barricadas frente al Instituto Pedagógico en apoyo a los campesinos de San Esteban).

La FECH se encuentra sólo en la segunda etapa y ha estado ausente de las luchas de masa de los últimos años, como la protesta estudiantil por la masacre de "El Salvador", el paro del 23 de noviembre y la solidaridad con el vasto movimiento campesino.

Si los estudiantes se han sumado a estas luchas, se debe a decisiones tomadas al margen del aparato burocrático de la FECH, y en algunos casos al margen de los propios partidos. La reforma universitaria no surgió del Comité Ejecutivo de la FECH, sino de la presión de las bases del alumnado de la Facultad de Filosofía y Educación.

La neutralidad impuesta por la DCU en la dirección de la FECH tiene por objeto mantener a los estudiantes ajenos a las luchas políticas creadas por el descontento popular. Esta neutralidad se ha acentuado en el último año, a medida que la rebelión estudiantil mundial toma un carácter más revolucionario y se dirige específicamente contra el sistema capitalista. La mayor efervescencia revolucionaria generada por la aparición de varios focos guerrilleros en el Continente, ha producido fuerte impacto entre los estudiantes chilenos, no sólo de la Universidad de Chile. Este descontento necesariamente tenía que desembocar en un rechazo al status de la FECH. Los estudiantes trasladan la discusión política a los centros de alumnos que no sufren la presión del gobierno central de la FECH, a las asambleas de curso, tratando de liberar la lucha estudiantil del aparato burocrático gremial. En este terreno se fortalecen los grupos más revolucionarios, como el MIR y la Brigada Universitaria Socialista.



Hernán Coloma,
candidato socialista,
convérsa con PF

POSICION DE LA JC

Consciente del divorcio de la FECH con las bases universitarias, la juventud comunista tomó casi como tarea propia la de vitalizar la acción del aparato gremial antes de que pierda toda su vigencia y el movimiento estudiantil se encauce en otras direcciones. Así respaldó el acta que redactó Jorge Navarrete para institucionalizar el proceso de la reforma universitaria. Creados los organismos regulares de la reforma, las bases terminaron también por ser separadas de las grandes decisiones y comenzaron a mirar con un entusiasmo cada vez más discreto el movimiento reformista.

Posteriormente, recogiendo el deseo creciente de los estudiantes por participar en las acciones de los trabajadores, la Juventud Comunista propuso la incorporación formal de la FECH a la Central Única de Trabajadores. Sin embargo el programa comunista define ahora, para las próximas elecciones, como meta principal de la FECH "afianzar la reforma universitaria". En ninguna parte, habla de politizar al movimiento estudiantil para sacarlo de su estancamiento, e incorporarlo a la lucha política nacional con un sentido revolucionario.

De esta manera, los jóvenes comunistas buscan, en última instancia vigorizar la FECH, para dar una expresión más convencional a la agitación estudiantil y quitar así posibilidades de desarrollo a prácticas como las que aplica el MIR o la Brigada Socialista.

La línea de los jóvenes comunistas es una sola en todas las universidades del país. En la Universidad Técnica, donde controlan la Federación, han impuesto una política gremialista, aunque no tan cerrada y ciega como la del grupo DC en la FECH. La única expresión de combatividad estudiantil en la UTE, es la lucha por el Presupuesto. El candidato comunista para presidente de la FECH es Sergio Ramos, dirigente de la Escuela de Economía que tuvo brillante participación en los Plenarios Nacionales de Reforma. Esta actitud de los jóvenes comunistas es perfectamente consecuente con la que sostiene su



Estudiantes en protesta:
contra el combate
electoral el
enfrentamiento
ideológico.

partido en el plano nacional, pero inhabilita toda posibilidad de entendimiento con el MIR y dificulta al máximo las relaciones con los socialistas. La JC envió una carta formal a la Brigada Universitaria Socialista, proponiendo la confección de una lista FRAP. Los comunistas dijeron en conferencia de prensa que no habían obtenido respuesta, lo que impidió un acuerdo. El secretario político de la BUS, Ramón Silva, consultado por PF acerca de los motivos para no hacer causa común con la JC, dijo:

"Durante el proceso de la reforma universitaria, comunistas y socialistas marchamos separados. Es más, los socialistas tuvimos que enfrentar al "contubernio FECH" de comunistas y democristianos. Este proceso mostró claramente que socialistas y comunistas tenemos concepciones distintas del cambio social. Nosotros nos planteamos como objetivo estratégico la revolución socialista y usamos como elementos tácticos todos los frentes de masa para ponerlos al servicio del logro de ese objetivo. En el plano nacional también marchamos separados y en él también se expresa el "contubernio" democristiano-comunista.

LO CONSECUENTE

Se vio ante el proyecto de reajuste y en el conflicto de Correos y Telégrafos, donde los socialistas fueron los únicos que se condujeron en forma política consecuente. Otro tanto ocurrió en la huelga del magisterio, donde los socialistas sufrimos en carne propia la intriga y la delación policial. Queremos recordar que cuando despertamos la solidaridad con los campesinos del fundo "San Miguel", no logramos el apoyo del sector comunista-democristiano, el que se opuso a la mayor participación de los estudiantes secundarios y universitarios. Nos resulta entonces extemporáneo hablar de unidad electoral, cuando en el transcurso de los últimos 15 meses no hemos tenido una unidad actuante".

Estas palabras de Ramón Silva nos llevaron a preguntarle si daba por desahuciado el FRAP. Respondió: "Nosotros no podemos desahuciar algo que no existe, ya que el

FRAP a nivel juvenil, jamás ha existido. Ni menos a nivel universitario".

Tanto socialistas como miristas oponen al combate electoral el enfrentamiento ideológico. Sus apoderados son verdaderos "anti candidatos", que no piden votos sino mayor conciencia revolucionaria. Sergio Zorrilla, candidato del MIR, dijo a PF sobre el papel que le asigna el MIR al movimiento estudiantil:

"Primero, extraer cuadros para el partido de la revolución, y segundo, incorporar al transeúnte al movimiento estudiantil en el proceso de lucha de clases. Lo primero, para nosotros, ya es una realidad. La ligazón de los sectores estudiantiles en las tareas partidarias es algo que podemos comprobar a cada paso. Lo segundo, es un proceso que ha comenzado a coger a todas las universidades chilenas, y a pesar de no haber alcanzado la madurez de otros movimientos estudiantiles americanos y europeos, su desarrollo es cada vez más halagüeño".

En todo caso hay que señalar que la democracia cristiana no perderá el poder en la FECH por una competencia electoral. Su influencia se irá minando en la medida que se agudice la contradicción de "ser avanzada estudiantil, por un lado, y parte de un Gobierno que no satisface los anhelos populares, por otro". El desinflamiento democratacristiano vendrá antes o después, según el apoyo que siga prestándole la Juventud Comunista.

En una conferencia de prensa, al estilo parlamentario, con almuerzo en el Restaurant "Nuria", Jorge Navarrete y Jaime Ravinet, confesaron sonrientes su fórmula para mantenerse en el poder: "Todo consiste en saber trabajar con la gente", dijeron. Este estilo, deberá chocar inevitablemente con el combate ideológico y la acción callejera ("actitud moral revolucionaria e intransigencia en principios doctrinarios") que proponen los grupos revolucionarios para ganar el movimiento estudiantil, que hasta el momento se mantiene reducido a la exclusiva esfera de influencia de la Universidad.

AUGUSTO CARMONA A.